

PRÓLOGO

La segunda venida de los historiadores

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones

CONOCÍ A MARÍA SERRANO DE MINGO en el primer curso de sus estudios de Doble Grado en Historia y Economía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos, en el año académico 2012-2013, cuando impartía la asignatura *Deontología profesional e igualdad*. La fortuna quiso, además, que mi primera clase, un lunes a primera hora, fuera también la primera clase en la Universidad para el grupo. Un inolvidable grupo. Y María no se limitó a superar la asignatura, como todo su Doble Grado, con enorme brillantez. Fue una estudiante atenta, jovial, disciplinada y seria. Disfrutaba muchísimo en clase, participando con entusiasmo y alegría de esa maravillosa sensación que compartimos quienes decidimos el mismo día en que ingresamos en un aula que nunca la abandonaríamos. Y elaboraba con enorme rigor sus comentarios y reseñas, con genuino gusto por todas las formas de creación.

Un profesor se reconoce muy fácilmente en sus estudiantes. A decir verdad, y cada curso, el profesor vuelve a ser ellos. La vocación docente tiene mucho que ver con ese ejercicio de eterno retorno a las inquietudes, zozobras, esperanzas e ilusiones del primer día de clase. Como historiador del Derecho, siempre he pensado que la primera tarea del Derecho es proseguir la vida. Por hermoso que sea el primer rayo de sol de cada mañana y nos lancemos a aplaudirlo, como hacía Jorge Guillén, por más que queramos a veces detenerlo, como el Fausto de Goethe, la Universidad es sobre todas las cosas un flujo vital incesante. Por eso una vocación académica felizmente lograda, y lograda hasta la plenitud, se reconoce con enorme gratitud en estudiantes como María Serrano de Mingo y su maravillosa clase del otoño de 2012. Una clase de la que han salido, por cierto, o se encuentran en curso de elaboración, varias tesis doctorales.

Disfruté después de la oportunidad y del privilegio de convertirme en el tutor del Trabajo Fin de Grado en Historia que con el título *Las relaciones de poder en la Guerra Fría. Las pruebas nucleares estadounidenses en las Islas Marshall*, defendió María el pasado mes de julio de 2020 con enorme brillantez, y que ahora se edita dentro de esta Biblioteca de Jóvenes Investigadores. El libro, en efecto, ofrece testimonio de la madurez científica e investigadora de una historiadora vocacional con una voz propia, y una materia tan original como casi o del todo desconocida en España.

El mundo en el que vivimos es por muchos conceptos el de los "conquistadores" que con plena conciencia y sentido de su histórica responsabilidad procedieron a su fundación en plena Segunda Guerra Mundial. Los hombres que, se diría, se repartieron tierras y seres humanos como los dos Triunviratos del final de la República romana que el siglo I antes de Cristo dieran paso al poder omnímodo de Julio César y después al Principado de Octavio Augusto. Un Octavio que

lamentaba en *El hijo de César* de John Williams haber "conquistado el mundo, pero ningún lugar es seguro; le he dado la libertad al pueblo, pero huyen de ella como si fuera una enfermedad... Y aunque conduzco a una nación hacia su destino, ignoro hacia dónde nos dirigimos".

Fue también una "presidencia imperial" el Principado que sucedió a la República diseñada por los padres fundadores de los Estados Unidos, como diría el siempre recordado Arthur M. Schlesinger, y muy especialmente en estos tiempos y en este *year of the election*, alimentada por una posición de preeminencia sobre los restantes poderes constitucionales alterando, y puede que alterando para siempre, el sistema de controles y equilibrios que denota el funcionamiento del sistema democrático, la que determinó a partir del último mandato de Franklin Delano Roosevelt la instalación de un mecanismo de adopción de las grandes decisiones de Estado cada vez más opaco, y ajeno al debate público.

Un mecanismo que es el corazón de la gelidez de la Guerra Fría. Un proceso histórico que analiza María Serrano de Mingo con enorme claridad, madurez intelectual, equilibrio científico, y con la muy difícil concisión que determina las limitaciones formales que acompañan a la elaboración de un Trabajo Fin de Grado. Y un proceso que, además, María Serrano de Mingo ejemplifica en espacios muy presentes en la historia de España, y partícipes de su no menos histórico proyecto de vida, civilización y cultura, pero también tan desconocidos como las Islas Marshall. Y que ejemplifica, como hubiera querido Emmanuel Mounier, construyendo la historia partiendo del presupuesto y de la necesidad de comprender y compartir la suerte de quienes la padecen, y no de quienes la imponen. Ofreciendo una lectura y unas conclusiones comprometidas, pero sin la menor pretensión de sermonear al lector. Trabajando, en fin, como la historiadora que era ya cuando

comenzó sus estudios. Porque un historiador lo es siempre. El historiador habita en lo más profundo del corazón.

El Octavio Augusto de John Williams se lamentaba también de vivir en medio de la "mentira romana" y se preguntaba "¿de dónde extrae esa mentira la energía que precisa para crecer hasta llegar a ser más fuerte que la verdad?". La Era que se inició con las pruebas nucleares que se realizaron en las Islas Marshall, y que merece por primera vez una contribución científica monográfica como la elaborada por María Serrano de Mingo se sustenta, en efecto, sobre la detección y la denuncia de la falsedad que se desprende de la ocultación sistemática de la realidad durante décadas. Una enérgica y contumaz falsedad.

Acaso ahora que se aproxima el centenario de *The second coming*, el inmenso poema de William Butler Yeats, por primera vez publicado en noviembre de 1920, pudiera llegar a pensarse que resulta cierto que "la apasionada intensidad" de los peores prevalece frente a la "falta de convicción" de los mejores. Pero libros como el de María Serrano de Mingo demuestran que viene una generación en donde la apasionada intensidad es patrimonio de los mejores. Y esta vez, y por fin, la falsedad lo tendrá muy difícil. Cien años después, *La segunda venida* de los historiadores resulta lúcida, cívica, responsable y consciente. La apasionada intensidad ha cambiado de bando.

En Torrelavega, a 1 de septiembre de 2020.